

Presentación-Bienvenida Cátedra Miércoles 17 de junio

Bert Daelemans SJ, director de la Cátedra Interdisciplinar de Arte y Transcendencia

Magnífico Señor Rector, Don Antonio; Reverendo Don Manuel, delegado de DeCultura, la recién creada Delegación Episcopal de Cultura de la archidiócesis de Madrid; Señor Faulí, arquitecto director del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia; Señoras y señores, todos aquí presentes y los que nos siguen en línea,

muy bienvenidas y bienvenidos a estas Jornadas en las cuales inauguramos la Cátedra Interdisciplinar de Arte y Transcendencia, tanto en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid como en la Universidad de Deusto en Bilbao. Hoy y mañana, nos dedicaremos a la "Arquitectura de lo sagrado en el centenario de la muerte de Gaudí", y pro seguiremos estas jornadas en noviembre en Bilbao con unas jornadas dedicadas a la memoria de san Francisco de Asís en el octavo centenario de su muerte.

Agradecemos muchísimo sus palabras, Señor Rector, y su apoyo, y los del Provincial de España, Enric Puiggrós. Agradecemos las palabras entrañables y muy motivadores de su Eminencia Reverendísima el Cardenal Tolentino, y sus palabras y presencia, Don Manuel. Agradecemos la presencia de todos ustedes aquí reunidos.

Lo que nos reúne hoy es el amor al arte, a la belleza y a la reflexión. Lo que nos une es, en definitiva, el amor de un Dios creador que invita a los seres humanos a ser cocreadores de un mundo más hermoso, más justo y más generoso. Todos los miembros de la Cátedra estamos convencidos de que las artes contribuyen a un mundo más auténtico y más profético.

Nos hacemos nuestras las palabras del Papa León XIV de hace diez días, aquí en Madrid, de que "parece que todavía necesitamos aprender a custodiar el *alma* de aquello que [nuestra sociedad] genera". El Papa alabó que "en este hermoso país es imposible no admirar la huella de creatividad que atraviesa su historia y da forma a

su identidad. Una hermosura visible en sus ciudades, en sus calles, sus monumentos, en las plazas y jardines, en sus universidades e iglesias, en la música, la pintura, la danza, en su gastronomía."

Nos plantea la cuestión decisiva y universal: "¿Qué significa ser verdaderamente humano?" El Papa invita a la Iglesia a mantener el diálogo con el mundo contemporáneo; invita a "que la universidad no viva de espaldas al mundo del trabajo ni renuncie a la verdad" y "que el arte no tenga como fin sólo a las élites". También el arte, las artes, permiten tejer redes.

La Cátedra que inauguramos hoy quiere ser desde sus inicios una Cátedra interuniversitaria, interdisciplinar y transversal, considerando las artes como posibles puentes entre las gentes, entre los pueblos, entre las culturas, y entre la humanidad y la transcendencia que para los cristianos tiene Nombre y Rostro.

Esta Cátedra no empieza desde cero. Desde hace años trabajamos juntos en una red interdisciplinar y organizamos regularmente medio jornadas de estudio, pero, con la marca y el peso institucional de una Cátedra, esta iniciativa, que comenzó desde abajo y no puede subsistir sin el apoyo desde arriba, recibió un fuerte impulso y una visibilidad institucional por los cuales estamos muy agradecidos, en primer lugar, a los rectores de ambas universidades, a su vice gran canciller, a sus vicerrectores y a los decanos de las facultades de las que depende la Cátedra, a Virginia Cagigal, decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, y a Ángel Cordovilla, decano de la Facultad de Teología.

Además, agradecemos a las otras universidades y facultades su interés en tejer redes, tanto en Madrid -pienso en particular en la Universidad Francisco de Vitoria y en la Universidad Eclesiástica San Dámaso- como en el resto de España -cabe nombrar a la Universidad Loyola de Sevilla y la Ramón Llull de Barcelona-. Entre los miembros de la Cátedra destacan tanto profesores de susodichas facultades como miembros externos como el renombrado clavecinista Yago Mahúgo.

Para desgranar el porqué de esta Cátedra hoy, permítanme empezar con un sencillo poema del poeta murciano Eloy Sánchez Rosillo. Se intitula "Belleza" y dice así:

La belleza es de todos
(huerto con sombra y sol, aljibe y cielo
y acequia rumorosa,
con su fruta madura y su rosal,
y con su adelfa amarga):
patrimonio común que sin embargo
sólo es de cada uno.¹

La belleza es de todos, y se encuentra en la naturaleza, pero también en la ciudad y en sus edificios, muy ejemplarmente en múltiples formas en la Sagrada Familia, asombroso homenaje a la sinergia entre la naturaleza y a la creatividad humana. En su homilía para la dedicación de este templo expiatorio, el 7 de noviembre de 2010, el Papa Benedicto XVI preguntó:

“¿Qué hacemos al dedicar este templo? En el corazón del mundo, ante la mirada de Dios y de los hombres, en un humilde y gozoso acto de fe, levantamos una inmensa mole de materia, fruto de la naturaleza y de un inconmensurable esfuerzo de la inteligencia humana, constructora de esta obra de arte. Ella es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alcanzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma” (Benedicto XVI, *Homilía 7-XI-2010*, AAS 102 (2010) 884).

"La belleza es de todos", dice el poeta, "patrimonio común que sin embargo sólo es de cada uno". La belleza, tanto en la naturaleza en esas pinceladas evocadas por el poeta como en la creación artística misma, el poema; la belleza, captada entre las palabras y por estas palabras, conmueve a cada uno de modo personal y se dirige a la persona entera, tejiendo redes, trascendiendo lo singular y lo subjetivo. Es esta belleza la que salvará el mundo, esta Belleza con

¹ Eloy Sánchez Rosillo, "Belleza", del poemario *Sueño del origen* (2007-2009), en *Las cosas como fueron*, 490.

mayúscula que nos reúne esta tarde y mañana, esta Belleza homenajeadada por Gaudí, un gran servidor de la belleza.

El arte invita a la reflexión antropológica. Escribe Martin Heidegger: "Cuando el artista modela una cabeza, parece que se limitara a reconfigurar las superficies visibles, cuando en verdad configura lo propiamente invisible, a saber, la manera en que esta cabeza mira al mundo, la manera en que ella mora en lo abierto y a él se atiende, allí solicitada por hombres y cosas"².

En otras palabras, frente a una obra de arte estamos invitados a captar "lo propiamente invisible" o trascendente evocado y hecho presente entre las líneas, los colores y las formas visibles.

También Michel Henry reconoce que el arte ofrece un conocimiento, pero nos lo entrega «haciéndonos contemporáneos del Absoluto», es decir, «no dándonos a ver, no representándonos esa esencia última de las cosas, sino más bien identificándonos con ella en el acto iniciático del arte, en la medida en que tal acto beba en la estructura misma del Ser su propia posibilidad y se confunda con ella»³.

Es decir, la obra de arte no hace visible la verdad invisible, sino que nos lleva de la mano en un proceso iniciático y mistagógico, introduciéndonos en el misterio del Ser de un modo que de ninguna manera se puede traducir en palabras.

Por eso, el filósofo francés afirma que «toda pintura es abstracta»⁴, con lo cual quiere decir que lo que realmente importa en el arte es la vida misma, el contenido invisible que se revela por medios invisibles –y no visibles, como se podría pensar–. Ahora bien, «la visión de lo invisible es lo invisible mismo tomando conciencia de sí en nosotros, exaltándose y comunicándonos su alegría»⁵.

Y Romano Guardini, diferenciando entre el sentido y la finalidad, observa que la obra de arte tiene sentido, aunque no tenga finalidad:

² M. HEIDEGGER, *Observaciones relativas al arte, la plástica, el espacio / El arte y el espacio*, Cuadernos de la Cátedra Jorge Oteiza, Pamplona 2003, 85-87.

³ M. HENRY, *Ver lo invisible: Acerca de Kandinsky*, Siruela, Madrid 2008 (orig. 1988), 11-12.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, 59.

«No se propone nada, sino que “significa”; no “quiere” nada, sino que “es”»⁶. Frente a una obra de arte, se trata de conectar con ese Ser que emana de la obra y "despierta la esperanza" por adelantar "un esbozo de algo que todavía no existe. No puede decir cómo será, pero da una garantía misteriosamente consoladora de que vendrá. Detrás de cada obra de arte se abre, no se sabe cómo. Algo surge. No se sabe qué es ni dónde, pero se siente la promesa en lo más íntimo»⁷.

Por eso afirma que «toda auténtica relación con la obra de arte desemboca en algo religioso» y que lo «religioso» del arte a lo cual apunta no depende de la temática religiosa sino de «su alusión hacia el porvenir; ese “porvenir” definitivo que ya no puede ser fundado por parte del mundo. Toda obra de arte auténtica es, por su esencia, “escatológica”, y refiere el mundo, más allá de sí mismo, hacia algo venidero».

En este sentido se expresó el papa Francisco en su Discurso a los artistas en 2023, destacando la dimensión profética del arte: los artistas nos recuerdan que “no somos solo luz”. A menudo “bajan hasta las profundidades de la condición humana, sus abismos oscuros. [...] Al mismo tiempo, es necesario arrojar la luz de la esperanza en la oscuridad de lo humano, del individualismo y de la indiferencia”⁸.

Según George Steiner, cada obra de arte merecedora de este nombre es una Anunciación, porque influye e incide en nuestra vida con "una indiscreción total"⁹. El arte, desde la experiencia más incisiva, puede cambiarnos la vida. Incluso, como dijo Rilke con respecto a un torso descabezado de un Apolo griego: "Aquí no hay ni un lugar que no te está mirando. Debes cambiar la vida"¹⁰.

⁶ R. GUARDINI, «La esencia de la obra de arte», en *Obras de Romano Guardini*, vol. I, Cristiandad, Madrid 1981 (orig. 1948), 308-331, 320.

⁷ Esta cita y las siguientes están tomadas de *ibid.*, 329-331.

⁸ Papa FRANCISCO, «Discurso a los artistas con ocasión del 50 aniversario de la inauguración de la colección de arte moderno de los Museos Vaticanos (23.06.2023)»: <https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2023/june/documents/20230623-artisti.html>. Acceso 26-5-2026.

⁹ G. STEINER, *Presencias reales: ¿Hay algo en lo que decimos?*, trad. J. G. López Guix, Destino, Barcelona 1992 (orig. 1986), 176.

¹⁰ R. M. RILKE, «Archaischer Torso Apollos», en *Nuevos poemas*, vol. II, Hiperión, Madrid 1999, 19.

Esta Cátedra no sólo se propone reflexionar sobre el papel del arte en general y de las artes en particular, sino también ofrecer un espacio de encuentro con el arte contemporáneo como el lugar donde se formulan respuestas a la pregunta que nos planteó el Papa León: "¿Qué significa ser verdaderamente humano?" ¿Dónde se celebra su magnífica dignidad?

Mañana inauguraremos la exposición artística que acompaña estas jornadas y que hermosea esta universidad hasta mediados de septiembre. Sus obras son como ángeles de la Anunciación, cada una un intruso en nuestro espacio de trabajo habitual y conocido, cada una planteando preguntas sin respuesta rápida ni superficial, obligándonos a la introspección y a la reflexión. Papel, hierro, tinta, aluminio... "materia, fruto de la naturaleza y de un inconmensurable esfuerzo de la inteligencia humana"...

La exposición es de la mano de cuatro artistas que todos trabajan la materia de modo que podamos captar la transcendencia que nos visita. Cada obra es, a su modo, "arquitectura de lo sagrado". Cada obra puede ser una Anunciación trayéndonos una buena noticia y, tal vez, la tácita, pero muy insistente exhortación ética, al corazón de la auténtica estética: "Debes cambiar tu vida".

Cada una de estas obras puede hacernos recordar el hermoso poema de Henri Meschonnic que exige que nos hagamos pequeños para poder captar lo que solo captan los sencillos:

"Hoy encontré / una pequeña alegría. Me hice / tan pequeño como ella para ser / el instante que está lleno de ella."

En el prólogo a un libro de fotografías de estos edificios que nos acogen hoy y mañana, intitulado *Edificios que inspiran*, pregunté por el efecto que tienen los entornos sobre sus habitantes y visitantes. Podríamos preguntarnos si estos edificios de nuestra Universidad son "Arquitectura de lo sagrado", y preguntarnos qué es lo sagrado que cultivamos y veneramos aquí. Sin duda, lo sagrado es la belleza de toda persona que pisa su umbral. De nuevo, "¿qué significa ser verdaderamente humano?" y ¿qué papel juegan el arte y la transcendencia en ello?

En este prólogo, escribí: "Quien habla de edificios habla también de las múltiples personas invisibles que, diariamente, los mantienen en un estado limpio y disponible para labores habitualmente consideradas más dignas, aunque estas no podrían existir sin aquellas. Por lo tanto, al contemplar y admirar los edificios y los espacios que forman nuestra Universidad Pontificia Comillas, rindamos homenaje a las personas que las mantienen en funcionamiento, que hacen posible que juntos seamos universidad."

Lo mismo cabe decir ahora con respecto a estas jornadas: muchas personas, muchas manos y buenas voluntades han logrado que las estamos celebrando ahora. Cabe agradecer a tantas personas que han contribuido a que estemos aquí. Eso, lo más humano, es lo sagrado que celebramos aquí, la belleza que salvará el mundo.

Señor Faulí, mil gracias por haberse desplazado a Madrid en estos tiempos de gran celebración en Barcelona. Señor Yepes, mil gracias por el concierto de esta tarde. Señoras y señores ponentes de la mesa redonda mañana, en nombre del equipo os agradezco vuestra presencia y colaboración. Señoras y señores artistas, un enorme agradecimiento para vuestros esfuerzos sobrehumanos y por crear obras e instalaciones in situ, expresamente para esta exposición.

Paso ahora la palabra a Milagros García Vázquez para presentar la memoria y los objetivos de la Cátedra y el programa de estas Jornadas. Muchas gracias.